

Ese segundo de los ¡Buenos días!

ALFONSO NACIANCENO

DECIR: ¡BUENOS DÍAS!, tarda menos de un segundo. Pruebe y verá.

Si disfrutó de la película hasta tarde anoche y hoy madrugó, quizás la modorra anule sus deseos de hablar al cruzarse con el vecino en la calle. Sin embargo, la leve inclinación de la cabeza, una sonrisa, o un guiño de ojo, resuelven de manera afable el casual encuentro.

¿Cómo ha de sentirse usted si ese mismo vecino, quien ayer departió junto a su familia, hoy le pasa por el lado ignorándolo? No hallará elementos para imaginar que, de pronto, el hombre aloja algún sentimiento de enemistad u hostilidad hacia su persona y, en el mejor de los casos, le justificará su descortesía “creyendo” que iba pendiente de algún problema personal y por esa razón no lo vio.

Dar los buenos días es la manera más sencilla, cortés y comedida de hacemos notar ante los demás, quizá el preámbulo de una posible conversación, o el inicio de una nueva amistad. Obviar ese segundo en nuestras vidas si coincidimos con alguien, además de poner en duda su urbanidad, dará lugar a que tal vez le atribuyan estados de ánimo como el enfado o la irritación.

El saludo muestra al prójimo nuestras buenas intenciones. En la Edad Media los caballeros al encontrarse extendían la mano contraria a la parte del cuerpo donde llevaban la espada, que solía ser la izquierda, así ofrecían la seguridad de no desenfundar el arma. Más cerca en el tiempo, no era visto con agrado dar la mano izquierda, aunque hoy algunos justifican esa acción diciendo que esa es “la del corazón”.

Son diferentes las formas verbales o los gestos para cumplir con ese símbolo universal de la cortesía. Al “buenos días” se unen el “hola”, el beso (en Europa, uno en cada mejilla), el apretón de manos y el abrazo cuando hay un fuerte lazo afectivo, sin desconocer los existentes en otras latitudes, como la reverencia ante los amigos, sinónimo de respeto en el lejano Japón; o el

familiar “¡épale!” de los venezolanos, empleado también en el argot deportivo, específicamente por los esgrimistas como expresión de júbilo cuando le marcan una estocada al rival.

Las normas de la convivencia sugieren que si le estrecha la mano a otra persona (un apretón corto, firme, sin rudeza) debe mirarle a los ojos para transmitirle seguridad, convencerlo de que no alberga intenciones ocultas, ni deseos de mentirle. Eso funciona así, como de igual manera debemos quitarnos las gafas para saludar al amigo mirándole a los ojos, o retirar la gorra al sentarnos a la mesa.

Si el saludo es un gesto de educación, respeto y cordialidad, siga simpatizando con el simple ¡buenos días! o el apretón de manos, mejor que algunas “creaciones” que devastan el idioma, aunque no neguemos su utilización, bastante difundida en nuestra sociedad, incluso, desde la primaria hasta los más altos niveles de la enseñanza.

Así usted puede ser saludado a diario en la calle y de momento no sabe en qué categoría animal o mineral lo encasillan, porque lo mismo le trasladan al período pleistoceno con un: “¡Anda, salvaje!”, que lo llevan a cualquier selva lejana al ritmo del “¡Cómo va eso, bestia!” Quizás en la frase menos agresiva lo hagan sentirse el más fuerte e indoblegable protagonista en la Tabla Periódica de Elementos Químicos atribuida a Mendeléyev si le espetan el: “¡Dime, hierro!”

A todos los anteriores, súmenle que difícilmente sepamos en cuál reino ubicar al rey de estos vulgarismos: “¡Qué bolá!”, entendido por todos dada su omnisciencia, pero que nadie se aventura a definir, pues actúa de comodín para cualquier situación de la cotidianidad.

Incluir en el léxico esas expresiones significa para no pocos estar a la moda, actualizado, marcar el paso lo mismo en el hogar, la escuela, o la calle, los dos primeros puntos esenciales en el aporte a la educación de nuestros hijos. Hablamos de frases cortas, rítmicas, pegajosas. También chabacanas y degradantes.

Internistas de Centroamérica y el Caribe se reúnen en La Habana



Doctor en Ciencias Médicas Alfredo Nasiff Hadad.
FOTO: YANDER ZAMORA

JOSÉ A. DE LA OSA

La celebración en La Habana del XXIII Congreso de la Asociación de Medicina Interna de Centroamérica y el Caribe, que tendrá lugar del 13 al 16 de este mes en el Palacio de las Convenciones, “considero que es un reconocimiento a nuestra especialidad y, en general, a la Medicina cubana dentro del área”, valoró el Doctor en Ciencias Médicas Alfredo Nasiff Hadad, presidente del comité organizador del evento.

Autor principal del libro *Práctica Clínica*, dirigido a médicos, estudiantes, residentes y especialistas en Medicina General Integral, el profesor Nasiff dijo que este encuentro posibilitará un intercambio académico y científico entre profesionales de la Medicina Interna en temas de mayor significado para la salud de la población.

Citó entre ellos las enfermedades tumorales, cardiovasculares, renales, endocrinometabólicas, infecciosas y hepáticas, y refirió que se dedicarán simposios a la seguridad del paciente, a la ética, la educación e investigación médica.

El congreso reunirá a unos 300 delegados

cubanos y alrededor de un centenar de miembros de la Asociación de Medicina Interna de Centroamérica y el Caribe (AMICAC) —Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Belice, Nicaragua—, residentes que estudian en Cuba, y también especialistas de Australia, Venezuela, Argentina y México.

La Medicina Interna es la especialidad médica que se ocupa de la atención integral del adulto y surge como tal en Europa a finales del siglo XIX. De manera coloquial la población los llama internistas probablemente porque los asocian con el conocimiento de las enfermedades de los órganos internos. También como clínicos (del griego *kliné*: “lecho”, “cama”), porque ejercen el arte de la clínica junto al paciente.

Históricamente hablando, el médico general es el predecesor de los médicos especialistas que hoy conocemos. De ahí surgen la Medicina Interna y las otras tres grandes especialidades: la Ginecología, la Pediatría y la Cirugía.

El doctor Nasiff, Profesor Titular y autor de 60 publicaciones, 50 de ellas en revistas y 10 en capítulos de libros, quiere hacer mención, por su candente actualidad, al tema del empleo del método clínico en Medicina y los factores que atentan con su correcta aplicación, que ocupará espacio en los debates del evento.

Como es sabido, el método clínico comprende, como elementos básicos de actuación, el interrogatorio al paciente, el examen físico, el razonamiento clínico para formular la hipótesis diagnóstica y la selección de los exámenes complementarios que se deben indicar para confirmarla.

A veces siento, planteó, que cuando se insiste en la necesidad de su aplicación es como si se pudiera elegir entre este y otros métodos. “Craso error, subrayó, porque no existe otro método”. Y señaló enfático: el médico que no utiliza el método clínico no está ejerciendo metodológicamente su desempeño profesional.

A partir de esta frecuente violación, concluyó, se producen muchos errores que alcanzan incluso la esfera económica, porque contribuyen al uso desmedido de exámenes de laboratorios y a la aplicación de tratamientos injustificadamente.

“He ofrendado mi vida a la profesión”

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENFUEGOS.—Aunque físicamente no los aparenta, el doctor Raúl Nieto Cabrera tiene 54 años. De ellos, ha pasado 22 como jefe clínico del Servicio de Urgencias del Hospital Provincial Gustavo Aldereguía Lima.

Su historia profesional ha estado marcada por la capacidad de entrega, el amor al trabajo y el sentido de pertenencia. Más de diez años seleccionado como Vanguardia Nacional, Medalla de Hazaña Laboral y disímiles distinciones, antecedieron a la reciente entrega de la Medalla Jesús Menéndez.

“Recibir entre tantos colegas valiosos del país esta condecoración del Consejo de Estado, a propuesta de la CTC, y de manos del Ministro de Salud, supuso un orgullo incalculable”, afirma, ufano.

Desde 1991 está al frente del Servicio de Urgencias de la principal institución asistencial aquí, un área en extremo complicada. Interrogado sobre cómo maneja la fortísima carga de presión y estrés que supone esa responsabilidad, responde,

como la canción, que con amor todo es posible. Y con deseos, ánimo permanente de curar; y un temperamento dinámico, prosigue.

Considera Nieto que Urgencias, por encima de todo, representa una escuela diaria de formación que él y su equipo complementan con el estudio teórico, a veces hasta de madrugada.

“La experiencia en esta área —cree— me ha proporcionado la posibilidad de realizar los diagnósticos ágiles, precisos y oportunos que demanda el sitio, puesto que aquí los minutos son oro”.

Querido por muchos cienfuegueros, persona muy afable y de un don innato para cultivar las relaciones sociales, este hombre de extracción campesina estima que resulta básico llevar la temura a la profesión. Eso —expresa—, me lo enseñó e inculcó mi profesor, el doctor Alfredo Espinosa, Héroe del Trabajo de la República de Cuba; como igual los valores de responsabilidad y laboriosidad.

Nieto, máster en Infectología, especialista de segundo grado en Medicina Interna e instructor internacional de reani-



FOTO: AUTOR

mación cardiovascular básica avanzada, avalado por la *Health Association*, afirma que no se imagina la existencia sin su trabajo, al cual ha ofrendado los mejores años de su vida, esfuerzo, talento y empeño.